

Rafael Montesinos



bécquer

Biografía e imagen

[Biografías]

f)L Fundación José Manuel Lara

ÍNDICE

DEDICATORIA	7
CITA AUTÓGRAFA DE BÉCQUER	9
PRÓLOGO	11

Primera Parte. SUEÑO Y REALIDAD DE BÉCQUER

I. VIDA ÍNTIMA DEL POETA	19
Prefacio	19
El sueño	20
La realidad	25
Julia Espín	26
Josefina Espín y la rima XXVII	42
Elisa Rodríguez Palacios	48
Julia Cabrera	50
Dos muchachas toledanas	55
Casta Esteban	62
El enigma de Elisa Guillén	70
II. VIDA Y MUERTE DEL POETA	75
Bécquer y su vida	75
La carne y el espíritu	82
Bécquer y la tuberculosis	88

III. EL POETA Y LA POLÍTICA	93
Los liberales	93
La lección de Bécquer	99
Los conservadores	102
IV. BÉCQUER Y SEVILLA	107
Niño y adolescente sevillano	107
Bécquer, la poesía contemporánea y la nueva escuela sevillana	110
Volver a Sevilla	114

Segunda Parte. VIDA DE BÉCQUER CONTADA POR ÉL MISMO Y SUS
CONTEMPORÁNEOS

I. SEVILLA: INFANCIA Y ADOLESCENCIA (1836-1854)	121
II. PRIMEROS AÑOS MADRILEÑOS (1854-1857)	159
III. LAS <i>RIMAS</i> (1854-1861)	185
IV. <i>EL CONTEMPORÁNEO</i> . CASTA ESTEBAN. REGRESO A SEVILLA (1860- 1863)	215
V. TEMPORADA EN VERUELA (1863-1864)	229
VI. VIAJES ESPAÑOLES. PROTECCIÓN DE GONZÁLEZ BRAVO. <i>EL LIBRO DE LOS GORRIONES</i> . REVOLUCIÓN DEL 68. SEPARACIÓN DE CASTA. (1865-1868)	259
VII. LOS DOS ÚLTIMOS AÑOS (1869-1870)	279
VIII. BÉCQUER Y SU GLORIA (1871-...)	327
Bibliografía de los textos utilizados en esta segunda parte del libro	345

Tercera Parte. CRONOLOGÍA, NOTAS E ÍNDICES

ENSAYO DE CRONOLOGÍA BECQUERIANA (VIDA Y OBRA)	349
NOTAS FINALES	373
RELACIÓN DE LÁMINAS Y PROCEDENCIA DE LAS MISMAS	375

PRÓLOGO

ESTAS palabras, las últimas que escribo sobre mi libro becqueriano, serán precisamente las primeras con las que se enfrente el lector. Son también —quién sabe por qué misterio— las que, después de tantos años, más se resisten a enfrentarse conmigo. En una habitación llena de números, de impresos, de misteriosas carpetas azules y también de algún que otro «raro expediente»; en una habitación teclante de máquinas que escriben otras prosas y repiquetean extraños números, hay un hombre que de vez en vez libera sus ojos de gafas y cifras, levantándolos hacia el techo. Y ese hombre que digo ha encendido despaciosamente su pipa y se ha puesto a pensar en aquellos años en que él imaginó este libro...

* * *

Fue a principios de 1960 cuando di en la idea de componer un libro o álbum sobre Bécquer, cuyas secuencias fotográficas habrían de dar como resultado una biografía del poeta sevillano. Yo no podía imaginar entonces la gran cantidad de dibujos, fotografías y documentos inéditos que iban a llegar a mis manos en aquellos cuatro años de intensa búsqueda (pues fue de 1960 a 1963 cuando en realidad se compuso y

escribió la parte esencial de este libro) y aún hoy no puedo comprender cómo podía existir —y debe de existir en estos momentos— tanto material desconocido en torno a la figura más estudiada de nuestra poesía contemporánea¹. El álbum imaginado por mí en un principio es el que comprende ahora el núcleo central de este libro, esa segunda parte titulada «Vida de Bécquer contada por él mismo y sus contemporáneos». Para «ilustrar» literariamente esos ciento cincuenta y cuatro grabados —gran parte de ellos inéditos—, cuyo conjunto constituye algo sin precedentes en la extensísima bibliografía becqueriana, quise mostrar en su estado puro, tal como lo hago, los textos que sirvieron de base a todas las biografías de Gustavo. Me refiero, naturalmente, a los escritos de sus contemporáneos, así como a los del propio poeta. Pero al tiempo que avanzaba en mi trabajo crecía en mí la sospecha de que tanto Bécquer como sus amigos y conocidos incurrieron en errores (cuando no en exageraciones) en torno a la vida del poeta. Estos lapsus los corregí fácilmente suprimiendo ciertos textos, o refutándolos de una manera decidida. Invariablemente, los errores garrafales corren siempre a cargo de Julio Nombela. Como verá más adelante el lector, fue el hispanista alemán Franz Schneider el primero en notar estas anomalías. Recientemente, al filo de este prefacio, Dionisio Gamallo Fierros, el intuitivo, apasionado, pero también seguro becquerianista, me facilita un dato inédito; Luis García Luna no era paisano de Gustavo, como afirmaba rotundamente Nombela (y como todos los investigadores de Bécquer hemos creído siempre), sino madrileño. Gamallo, llevado de esta pasión a la que acabo de aludir, niega todo nombelismo. Aunque esto también es injusto, lo cierto es que entre los textos de don Julio hay que andar siempre con pie de plomo de imprenta.

Era natural que el escritor que, bueno o malo —y a pesar de todo—, uno lleva dentro tuviese que aflorar tarde o temprano. Así que al margen de mi pasión por la fotografía «mientras buscaba y ordenaba los

1. No estoy llamando contemporáneo a Bécquer, sino a su poesía.

grabados y textos de este libro», fui escribiendo el largo ensayo inicial «Sueño y realidad de Bécquer». Algunos de los descubrimientos realizados por mí en las fechas antes indicadas fueron anticipados en varias revistas literarias en el transcurso de 1970, año del centenario de la muerte del poeta².

Por dos caminos distintos se puede llegar a Bécquer: por el de la biografía y por el de la crítica. Yo he escogido el primero, el «camino de la vida», y algo creo haber andado por él aunque a veces me haya visto obligado a tomar la senda de la interpretación literaria; porque inevitablemente hay momentos en que ambos caminos se entrecruzan³. Voluntariamente me adentré en la zona más oscura de su vida: la íntima, la amorosa, la que él quiso dejarnos en tinieblas. Ya digo en alguna parte de este libro que es muy difícil para todo biógrafo poner en orden el corazón del hombre Gustavo Adolfo Bécquer. Es significativo –y no lo hice deliberadamente– que mis tres aportaciones al centenario del poeta rondasen en torno a tres mujeres: Julia Cabrera, Josefina Espín y Elisa Guillén. En algún libro editado entre la publicación de mis artículos y la redacción de esta nota inicial, Julia Cabrera –la tan buscada novia sevillana– se pasea como conocida de toda la vida, sin que el autor del no mencionado libro explique quién la ha llevado hasta él de la mano (además de confundirla lamentablemente con aquella otra desconocida muchacha de mi entrañable y natal calle de Santa Clara y con la no menos ignorada Lenona). También da el

2. Son los artículos y ensayos siguientes: «Julia Cabrera, la novia sevillana de Bécquer. / Los contrastes o Álbum de la Revolución de Julio de 1854. / Envío a Dionisio Gamallo Fierros (estudio sobre la iconografía becqueriana inédita)», en *La Estafeta Literaria*, Madrid, 15-VI-1970. «Josefina Espín y la rima XXVII», en *Mundo Hispánico*, Madrid, noviembre de 1970. «Adiós a Elisa Guillén», en *Ínsula*, Madrid, 15-XII-1970. Facilité además al citado número de *Mundo Hispánico* veinticinco ilustraciones, muchas de las cuales, aunque inéditas, no figuran en este libro.

3. Tan verdad es esto que para poner en claro el carácter apócrifo de Elisa Guillén tuve que basarme en deducciones de tipo literario, no de naturaleza biográfica que ya conocía de antemano.

no susodicho autor en la peregrina idea de haber demostrado antes que nosotros la vida apócrifa de Elisa Guillén, sin explicarnos –como es natural– dónde, cuándo y, sobre todo, cómo lo demostró; porque hasta la aparición de mi tabla de concordancias (Madrid, Ínsula, diciembre, 1970) nadie supo demostrar lo que muy pocos becquerianistas sospechaban, sólo sospechaban. Y ahora resulta (claro está, «ahora») que a ese señor que no quiero nombrar, la rima de Elisa y todas las demás obras de Fernando Iglesias Figueroa le parecen unos verdaderos esperpentos. Cómo contrasta esta actitud con las opiniones de Heliodoro Carpintero y Robert Pageard, dos becquerianistas serios, que han dedicado al poeta de Sevilla años de estudio e investigación. Carpintero, en la segunda edición de su libro *Bécquer de par en par* (Madrid, Ínsula, 1972) alude al descubrimiento de Julia Cabrera con tales elogios que casi me avergüenzo de haber levantado ese visillo tras el que se ocultaba el primer amor de Gustavo. Por su parte, Pageard escribe: «después de las pruebas de falta de autenticidad aducidas por Rafael Montesinos, conviene dejar fuera de una edición de las *Rimas* todos los poemas de las “Páginas desconocidas”, incluso la hermosa dedicatoria “A Elisa”⁴. Fijémonos en que el hispanista francés aplica el adjetivo “hermosa” a la célebre rima, aun sabiendo que no es de Bécquer. Algo parecido me dijo el poeta José Luis Cano: «Es una pena que Bécquer pierda esta rima». Es curioso anotar que son los verdaderos becquerianistas los que siguen hablando de la belleza de la rima, a sabiendas de que nunca salió de la pluma de Gustavo.

(Paréntesis aparte y capítulo muy principal merece el de los agradecimientos, porque si nunca sospeché que pudiese existir tal cantidad de documentos inéditos, menos podía imaginar que me fueran facilitados tan amablemente. Muchos de esos valiosísimos autógrafos,

4. *Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer*. Edición anotada por Roberto Pageard. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Centre de Recherches et d'Éditions Hispaniques de l'Université de Paris, 1972. Pág. 3.

dibujos y fotografías quedaron en mi poder más de una semana con objeto de estudiarlos y reproducirlos una y otra vez hasta tener la prueba negativa exacta. A fin de no redactar aquí una interminable lista de agradecimientos ha consignado en el «Índice de grabados» los nombres de aquellas personas que tan amablemente me facilitaron esos documentos. De todas maneras, permóntenseme —después de tantos años— los muy posibles olvidos.)

Reseño como inéditos aquellos documentos que —aunque publicados por mí con anterioridad a este libro— para este libro fueron descubiertos. Tampoco doy por desaparecidos a aquellos amigos que me facilitaron noticias, testimonios, etcétera, ayudándome generosamente. Así Antonio Rodríguez Moñino y Joaquín Romero Murube, entre otros tan presentes en mi recuerdo.

Callo aquí las mil peripecias, anécdotas, descubrimientos, alegrías, preocupaciones y viajes (algunos, hasta el Pirineo catalán, donde logré localizar y fotografiar el basamento de la Cruz del Diablo) que me trajo este libro. Y como callo todo eso, porque estoy moviéndome en un terreno que me resulta incómodo por momentos, ya que es natural que al hablar del libro tenga que referirme a su autor, que soy yo. Para contrarrestar tanto pronombre diré algo en contra del autor de esta biografía: es mucho más de lo que se podría haber conseguido. Digo esto porque dejé escapar de mis manos el autógrafa más trascendental de todos los manuscritos becquerianos, ignorando su paradero actual. De este fallo mío tienen noticias tres nobles becquerianistas: Dámaso Alonso, Dionisio Gamallo Fierros y Juan M^a Díez Taboada. No puedo seguir hablando de este manuscrito —que el propio Gustavo fue el primero en dar por desaparecido—, porque no poseo pruebas documentales del mismo, ya que no se me permitió fotografiarlo ni aun retener en la memoria algunas de las rimas inéditas. Sólo puedo decir que en una de ellas Bécquer se llamaba a sí mismo «águila del dolor». Que él, desde su dolorosa altura, me perdone.

[RAFAEL MONTESINOS]

Pero, pensándolo despacio, ¿cómo se va a dar por terminada y completa la vida de un poeta que con su ejemplo de sencillez e inmortalidad sigue alentando entre nosotros?

Rafael Montesinos

Madrid, verano de 1972